AÑO VI — 2.ª ÉPOCA | Montevideo — Primer domingo de Agosto 1905 | NUM. 57

ADMINISTRACION
Calle Arenal Grande N.º 70
HORAS DE OFICINA
De 12 m. á 4 p. m.

LA VOZ DEL OBRERO

ADVERTENCIA
Los originales no se devuelven sean ó no publicados.

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

PUBLICADO POR LA SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

La ambición y el egoismo, son madres de la miseria.

APARECE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

El mejoramiento del obrero debe ser obra del obrero mismo.

MONTEVIDEO, 6 DE AGOSTO DE 1905

SOCIEDAD COSMOPOLITA

DE

OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS DE MUTUO Y MEJORAMIENTO

Calle Arenal Grande 70

MONTEVIDEO

HORARIO

De 6 á 11 y de 1 á 6	De 6 á 11 y de 2 á 7	De 6 1/2 á 11 y de 1 á 5 1/2	De 7 á 11 y de 1 á 5
Noviembre	Diciembre Enero	Febrero Marzo Agosto Setiembre Octubre	Abril Mayo Junio Julio
Total 10 horas	Total 10 horas	Total 9 horas	Total 8 horas

Sección "Mutuo"

Prevénese á todos los asociados que el primer domingo de los meses Marzo, Junio, Septiembre y Diciembre, celebra esta sociedad asamblea general ordinaria á las 3 p. m.

Sección "Mejoramiento"

Se comunica á todos los socios de esta sección que todos los segundos domingos de cada mes, se celebrará asamblea general ordinaria á las 3 de la tarde.

Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos

DE

MUTUO Y MEJORAMIENTO

Cuadro demostrativo del estado de la Caja social en el período del 1.º de Diciembre de 1904 al 31 de Mayo de 1905.

ACTIVO

Existencia en caja el 1.º de Diciembr 1904 .		$ 1.841.39
Coutas cobradas del Mutuo.	$ 2.319.00	
Sección Inscriptos para los doctores . . .	» 47.38	
Diplomas seis	» 1.20	
Préstamo de la Caja Inscriptos. . . .	» 360.00	
Préstamo de la Caja Préstamo social. .	» 240.00	
Cuotas Edificio Social mes de Marzo . .	» 179.00	
Acciones edificio social	» 74.00	
B. Bogliolo por rotura de un irrigador . .	» 1.10	
G. Klinger, donación .	» 8.51	$ 3.230.17
Suma total .		$ 5.071.56

PASIVO

Boticas	$ 433.33	
Doctores	» 670.87	
Subsidios	» 624.10	
Empleados	» 505.14	
Medianeras local social	» 136.84	
Contratistas » » .	»2.200.00	
Servicio fúnebre . . .	» 30.00	
Baños etc.	» 33.07	
Prestamo social	» 23 10	
Imprenta Latina	» 66 00	
Corrector	» 21.00	
Analice (orina).	» 90	
Impuestos Municipales .	» 10.80	
Caño maestro edificio social.	» 213.00	
Aguas corrientes . . .	» 3.92	
Sellado	» 50	
Almacenero.	» 1.88	
Alquiler local social . .	» 60.00	
Dentistas	» 12.00	
Solubridad	» 1.00	
Meting	» 1.00	
Hospital.	» 13.00	
Optica	» 1.50	
Gastos	» 40	$ 5.066.41
En caja . . .		» 5.12
Suma total . .		$ 5 071.56

Caja de Préstamo social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.º de Diciembre de 1904 .	$ 219.69
Entradas	» 23.19
Suma total . .	$ 242.88

PASIVO

Pestado al Mútuo . .	» 240.00
En caja . . .	» 2.88
Suma total. .	$ 242.88

Caja de Inscriptos

ACTIVO

Existencia en caja el 1.º de Diciembre de 1904 .	$ 355.25
Cuotas cobradas . . .	» 314.50
Suma total . .	$ 669.75

PASIVO

Boticas.	$ 173.63	
Dectores	» 64.66	
Empleados	» 37.68	
Dentistas	» 5.50	
Libreria.	» 3.27	
Baños. etc.	» 3.14	
Mutuo préstamo . . .	» 360 00	
Imprenta Latina . . .	» 3.00	
Partos	» 15.00	$ 665.88
En Caja . . .		» 3.87
Suma total . .		$ 669 75

Movimiento de recibos habidos desde el 18 de Diciembre de 1904 hasta el 25 de Junio de 1905.

SALIDAS

En poder del cobrador el 18 de Dicieubre de 1904.	$ 600.00
Idem idem Enero 1905	» 408.00
» » Febrero » . . .	» 401.00
» » Marzo » . . .	» 404.00
» » Abril » . . .	» 409.00
» » Mayo » . . .	» 413.00
» » Junio 25 » . . .	» 412.00
Total recibos entregados	$ 3.047.00

ENTRADAS

Entregas hechas por el cobrador Diciembre 1904.	$ 109.00
Idem idem Enero 1905 . .	» 398.00
» » Febrero » . .	» 382.00
» » Marzo » . .	» 382.00
» » Abril » . .	» 383 00
» » Mayo » . .	» 377.00
» » Junio 25 » . .	» 350.00
Recibos devueltos idem » . .	» 143.00
Idem en poder del cobrador idem	» 523.00
Total en dinero y recibos. .	$ 3.047.00

Recibos de Inscriptos

SALIDAS

En poder el cobrador el 18 Diciembre de 1904	Recibos	142
Idem idem Enero 1905. . .	»	91
» » Febrero	»	92
» » Marzo	»	92
» » Abril.	»	92
» » Mayo	»	92
» » Junio 25 . . .	»	95
Total. . .		699

ENTRADAS

Entregas hechas por el cobrador Diciembre de 1904	Recibos	38
Idem idem Enero 1905. . .	»	89
» » Febrero. . . .	»	89
» » Marzo	»	83
» » Abril	»	84
» » Mayo	»	86
» » Junio 25 . . .	»	90
Recibos devueltos Idem Idem	»	40
Idem en poder del cobrador Id.	»	100
Total. . .		699

Montevideo, Junio 25 de 1904.

A la Comisión Directiva de la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo y Mejoramiento.

Compañeros, salud:

Los abajo firmados, miembros de la Comisión Fiscal, manifestamos haber procedido á la revisacion de las cuentas y libros de la Sociedad, correspondiente al semestre, desde el 1.º de Diciembre de 1904 hasta el 31 de Mayo de 1905 y con respecto á los recibos, desde el 18 de Diciembre de 1904 hasta el 25 de Junio 1905.

Por tanto, declaramos haber visto todos los comprobantes y la contabilidad perfectamente en regla, sin observación alguna.

Cumpliendo nuestro cometido nos es grato saludar á los compañeros

Francisco Castro — Gerónimo Elmini — Juan Fraquelli. — Eugenio Ghiringhelli.

Unión G. de Trabajadores del Uruguay

Lamentables desórdenes

Tuvo lugar lugar el sábado, 29 del pasado mes de Julio, Mercedes 470, la anunciada asamblea del gremio de Albañiles y Anexos, para deliberar acerca de la implantación del salario mínimo. La reunión fué numerosa, reinando el mayor espíritu de concordia entre los afiliados, pero... ¡siempre el eterno pero! á lo mejor de las resoluciones, penetraron violentamente en el local elementos extraños á la sociedad, promoviendo tales desórdenes, con sus interrupciones intemperantes, que para evitar graves consecuencias se tuvo que pedir el auxilio de la fuerza pública.

Es da lamentar que tales hechos sucedan entre proletarios. ¿Qué dirán las clases conservadoras, á las cuales pretendemos combatir en sus avances y demasías contra el brazo productor que les sirve para amasar su fortuna? Dirán, con razón, que no son las clases desheredadas, merecedoras de ser atendidas en sus necesidades. Toda agrupación obrera que persigue una mejora, puede actuar en su sede ó en público, según sus ideales, más no es lícito ni puede serle permitido ir á la casa ajena á poner obstáculos á las deliberaciones de quienes piensan y proceden de distinto modo que ellos. Cada cual que haga para su causa el mayor número de adeptos posible, pero esto dentro del orden y el respeto debido al adversario, que tambien puede ser que sirva con la mejor inteución los intereses del despojado.

Sirva esta sencilla crónica de aviso porque si algún día se tuviese que deplorar una dura inconveniencia entre elementos trabajadores, no serían seguramente los adictos á la Unión General de Trabajadores que la hubieran provocado. Eso de gritar desaforadamente «¡viva la anarquía!» como gritaron en sede ajena, no corresponde por ahora, á los principios ni propósitos que informan la Unión General de Trabajadores del Uruguay.

Santo y bueno que hagan de su capa un sayo, y aún ¡que les aproveche! la hazaña, diremos á aquellos á quienes la Naturaleza ha dotado de fuerzas suficientes para dar la nota alta en la gran ópera del porvenir, más no obliguen, por Dios, ó por el diablo, á remontarse por aquellas alturas inconmensurables del *vacío*, á aquellos otros que, en la adversa fortuna, carecen de la voz necesaria para el consabido *do de pecho*.

Por lo demás, la Unión General de Trabajadores marcha adelante, derecho á los fines que ha tenido en vista al constituirse, que no son otros que los de organizar ordenadamente á los gremios, para que luego, unidos y compactos, de conformidad al espíritu de asociación solidaria, puedan ir paulatinamente conquistando, sin impaciencias ni apresuramientos, todos aquellos beneficios relativos á la compensación de sus desvelos y fatigas.

Dénse bien cuenta de ello los remisos, y los indiferentes y ¡adelante! que la victoria pertenece á los que perseveran en sus ideales y aspiraciones. Todos asociados, formando mayoría, triunfarán los trabajadores.

JOSÉ PUIG Y ROIG.

CONVOCATORIA

La Comisión Directiva de la Sociedad Obreros Albañiles y Anexos de Mutuo, convoca á sus afiliados para la inauguración del nuevo local social sito en la calle Arenal Grande núm 70 entre las de Miguelete y La Paz, cuyo acto tendrá lugar el domingo 13 del corriente á las 2 p. m., se recomienda puntual asistencia.

El Secretario.

Se advierte á los afiliados de la Sociedad de Obreros Albañiles que la Secretaría se trasladará el lunes 7 del corriente al nuevo local.

El Secretario.

Episodio del masacre

En una calle de Rusía

Despiértate, hijo mío. El lucero del Alba desaparece ya del horizonte y la Aurora sonríe á la naturaleza con encendidos rayos Huya el sueño de tus pupilas, levántate, toma tus armas y ve al combate á defender á tus compañeros de fatiga que son masacrados en las calles de San Peters-

burgo, por el Czar y su dinastía, por el mero hecho de pedir un don. Oye el ruido de las tropas masacradoras

Más no vayas, adorada prenda mía, tengo miedo y mi corazón destrozado se agita ya por tí. Por que tu, angel de mi existencia y consuelo de mi ancianidad vas á morir en la defensa de tus compañeros sin que pueda prestarte mi calor con mi aliento cuando te halles exánime y helado de frío. ¡Pero que digo! El silbido de las balas hiere mis oidos, el humo de las metrallas oscurece mi vista y la sangre que veo correr de los compañeros de tu padre y ahora tuyos, me indigna.

Levántate hijo mío, toma tu espada y ve á combatir por esos mártires tan injustamente ametrallados.

—Oh madre, en mi pecho y en mi cerebro circula la idea de libertad, cíñeme las armas y dame un abrazo, tus lágrimas serán mi oración fúnebre, madre mía, mi tumba la historia, mi panteón la inmortalidad! El sol en el oriente sube lento enviando sus primeros rayos, las aves no han saludado el nuevo día y tímidas se ocultan en los nidos. ¡Día de execración! Parece que aún el rocío no ha refrescado las corolas de las flores, ni la delicada brisa las mece en las amenas campiñas azuladas.

Resuenan quejidos cuyo eco repercute en el corazón de los combatientes, se oye el silbido de las balas que pasan hendiendo el aire por encima de los tejados, el humo de la pólvora entenebrece el cielo, la mañana del 5 de Julio se torna triste y melancólica, la matanza de obreros ha comenzado ya en la ciudad. Roberto figura entre los más fervorosos combatientes y avanza, cuando de repente vé á su anciana madre. Hijo mío, en mi delirio de amor te he creido agonizante y venciendo el miedo te he buscado de calle en calle.

A mis pies he visto caer algunos héroes y he juzgado que estarias tu como ellos durmiendo el sueño eterno.

Ven hijo mío, lavaré tus heridas con mis lágrimas y las cicatrices con mis besos!

Retírate madre mía, exclama Roberto y...

Un proyectil atraviesa el corazón del jóven. Emudecen las palabras en sus labios, y como un lirio marchito en la primavera de la vida cae exánime en los brazos de su madre. Vé la anciana, trémula y vacilante el cadáver de su hijo idolatrado, el corazón le salta en el pecho y amargos ayes se ahogan en su garganta. La desesperación la abruma, la fiebre del dolor se apodera de su espíritu, en un delirio sublime exclama: Roberto soy tu madre! yo te arrullé en la cuna, te alimenté con mi sangre, te colme siempre de caricias y cuide de tí como la paloma cuida del tierno fruto de su amor!..

Más el no entreabre siquiera los labios y solo el ruido de la sangre al manar á borbotones del destrozado corazón del hijo, contesta á los tiernos coloquios de la desesperada madre.

Loor pues, á este héroe que muere hoy, defendiendo su honor y el del pueblo ruso trabajador, en las calles de San Petersburgo, contra el hipócrita Czar y su dinastía.

P. D. T.

LA GARLOPA

Las tres han dado, don Ruperto miró el reloj, tosió y arrojó el periódico en que estaba embebido momentos antes. La lectura lo había dejado bramando, como que en él estaba el triunfo de la huelga de unos trabajadores. Holgazanes, pillos que no quieren trabajar, habló don Ruperto y echó un voto enérgico capaz de derribar á un toro. Pensaba ese día dirijirse á casa de un amigo, no sin antes pasar por la Iglesia. Acaso iba á dejar de ir él un católico ferviente, acostumbraba á hacer limosnas á menudo y así aviaba la suerte de los menesterosos como decía él

Se endosó el sobretodo, se caló el sombrero y dejando tras sí una larga cadena de humo que despedía su habano traspasó el umbral de su casa y se engolfó para lo de su amigo. Tardó algo en llegar, si bien era lejos, pero él sonriente contemplaba á las damas, al doblar de una esquina entrevió la silueta de Enrique y marchó directamente hacia él, el cual lo conoció pronto Se dirigieron los amigos frases halagadoras y se cogieron del brazo encaminándose al interior de la casa de don Enrique. Este era de un carácter enteramente opuesto al de su amigo, apacible, cariñoso, reconocía la causa de los trabajadores como justa y al lado de los desamparados de la fortuna estaba su puesto de combate. Como era natural la conversación, recayó sobre los asuntos del día anterior, pero has visto decía don Ruperto á su amigo, al mismo tiempo que le alargaba un cigarro, esos desalmados, esos obreros, esos canallas como se han puesto de sinverguenzas, día á día están pidiendo mejoras, y echó un voto terrible como tenía por costumbre. Pero observe don Ruperto le decía su amigo, lo mal que sirven los trabajadores, la miserable y crítica situación que soportan, nada, son unos canallas dejar de trabajar haraganes miserables, debía el gobierno de tomar otras medidas para impedir esas locuras de los obreros. Escuche amigo, interrumpió Enrique, que ellos se han levantado en huelga, no han producido ningún desórden, reclaman lo que por razón les pertenece, basta con Enrique que creo que usted se va á volver tan loco como ellos.

Este que veía que sus argumentos razonables se estrellaban con la terquedad de su amigo, resolvió combatirlo con algo más convincente Guardaba desde hacía tiempo, una garlopa vieja, recuerdo de juventud á la que en sus tiempos había manejado bastante, junto con ella había tambien un banco de carpintero viejo, con unos pedazos de madera tambien cargado de años. Enrique hizo la proposición á su amigo de que se pusiese á cepillar un pedazo de madera para que comprendiese una parte de los sufrimientos del proletario. Don Ruperto aceptó de buena gana, iba á probar á su amigo, como el no sentía tales sufrimientos, quedó solo don Ruperto, y Enrique se fué sonriendo de satisfacción, al pensar que le había sugerido un argumento capaz de convencer al más reacio. La garlopa empezó á moverse, dirigida por la mano de don Ruperto quien apretaba y apretaba y no veía salir ni una biruta, caramba, y pensar que hay hombre que tienen que estar todo el día con este trabajo, hombre casi, casi,... voy viendo que los obreros tienen algo de razón, y suspiró y volvió á empezar la tarea, pero tuvo que dejar pronto pues la fatiga lo ahogaba, suspiró y empezó otra vez, pero que vano empeño, no podía más. Don Ruperto se secó todo el sudor que empapaba su rostro y echó un voto terrible, y ¡vaya al diablo con el trabajo, tienen razón los trabajadores. La garlopa produjo un ruido fuerte al chocar con pedazos de madera esparcidos por el suelo, y volvía á quedar inerte, sola sin que una mano caritativa la moviese, sin que el brazo robusto de un trabajador la sacase de su sueño. Don Enrique apareció sonriente por la puerta casi seguro de su triunfo, experimentó á costa de un rato de sufrimiento de su amigo.

PASTOR CASTAING.

Las leyes contra el socialismo

y el medio de abolirlas

«La historia de la sociedad hasta ahora escrita, es la historia de una lucha de clases». Así empieza el manifiesto de los comunistas que por primera vez fué publicado en 1848. Diez y seis años más tarde, en 1864, con motivo de la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores leemos en su mensaje inaugural, redactado por Marx, que «Los señores de la tierra y los señores del capital se valdrán siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos».

No es que tengamos la petulante pretensión de ampliar la observación de Marx, por cuanto no era él seguramente quien lo ignorara, si afirmamos que no solamente la clase capitalista se vale de sus privilegios políticos, sino que de ellos siempre se ha valido para perpetuar sus monopolios económicos.

Como las clases dominantes de la diversas épocas, han predominado sobre todo económicamente, como consecuencia lógica de ese predominio, tambien ha predominado política, jurídica y moralmente. Así es que todas las instituciones que han caido bajo la dependencia del Estado, han sido consagradas á amoldar á los individuos, á inculcarles el respecto y el acatamiento de las condiciones sociales existentes.

Para este objeto se ha hecho uso de varios procedimientos: desde la educación é instrucción del pueblo, hasta la redacción de los diversos códigos que, como es notorio, no constituyen otra cosa que una completa consagración del privilegio en provecho exclusivamente de las clases poseedoras del capital y en detrimento de los intereses de las clases trabajadoras.

Pero han llegado circunstancias en que las leyes existentes, no habiendo previsto ciertos fenómenos sociales, han sido insuficientes para detener su manifestación y progreso, y por consiguiente, las clases dominantes se han visto precisadas á dictar otras leyes que, en esos momentos han constituido por lo general, un atentado á las libertades y derechos anteriores. Estos procedimientos han sido puestos en práctica por todas las clases dominantes guiadas por el instinto de conservación de sus intereses.

Si bien es cierto que en muchos casos las clases dominantes han conseguido, no solamente detener el desarrollo de una idea sino tambien extirparla por completo, como sucedió durante la Edad Media con el protestantismo en España, Italia, Flandes y Austria, tambien no es menos cierto que á pesar de todos los obstáculos, ciertas teorías se han desarrollado y concluído por imponerse, sobre todo cuando estas eran determinadas por la observación de un estado económico, en un momento dado, anormal.

No hay que creer, como muy á menudo sucede, que por el hecho de que una idea hace camino en las masas populares, á pesar de todas las persecuciones, no hay que creer que las medidas restrictivas sean por sí solas un factor que contribuya á desarrollar dicha idea. Y no hay que creerlo porque como ya hemos dicho, ha habido en el curso de la historia muchos casos en que diversas sectas con sus partidarios han sido exterminadas por completa, no dejando el más leve recuerdo de su existencia.

Por otra parte, cuando la acción de las clases dominantes, no ha sido lo suficiente para extirpar por completo una idea, debido á que su existencia obedecía á causas profundas, ella ha sido sin embargo, lo suficiente para entorpecer y detener en algo su desarrollo.

En Alemania, por ejemplo vemos que en 1877 los votos socialistas eran de 493 000. La ley contra los socialistas aprobada en el 78 consigue que en las elecciones del 81 los votos solo alcancen á 312.000, es decir, una disminución de 181 000 En 1890, bajo el imperio de las leyes excepcionales, los votos socialistas alcanzan á un millon y 427 000; pero apenas la burguesía deroga la mencionada ley por el convencimiento paladino de su ineficacia, los votos socialistas alcanzan á un millón y 787 000, es decir, un aumento sobre la elección anterior, de 360.000 votos.

Quiere decir pues, que si bien es cierto que las leyes contra el socialismo no han conseguido en Alemania detener su desarrollo, porque él obedece á causas profundas y latentes, no es menos cierto que las citadas leyes han contribuida á poner trabas á su desenvolvimiento, por cuanto, como lo hemos visto apenas entradas en ejecución, dichas leyes hicieron bajar en 181.000 el número de votos socialistas, y apenas derogadas las mismas alcanzaron un aumento de 260 000.

Además es necesario tener en cuenta que las leyes reaccionarias contra el movimiento obrero producen un efecto figurado, parecido al de un huracan que se desencadena por delante y en dirección á un bosque y si este formado por árboles grandes y de raices profundas, el huracán no conseguirá más que hacer estremecer las ramas y romper las menos resistentes, pero si el bosque está formado por árboles pequeños y débiles, entonces muy probablemente el huracán podrá barrerlo.

Así pasa con las organizaciones obreras. Y un ejemplo de esto nos lo proporciona nuestra organización gremial. Ha sido suficiente el estado de sitio para vernos en la necesidad de prorrogar la celebración del congreso de la U. G. de T., debido á que con motivo de los últimos sucesos, muchas sociedades gremiales han quedado algo desorganizadas.

Ahora bien; en todas las épocas se puede notar que cuando aparece una secta, un partido ó una clase que quiere modificar las condiciones religiosas políticas ó económicas sociales, esa secta, partido ó clase, recorre, cuando lo consigue, estas tres fases: primero la indiferencia y el sarcasmo de las clases, partidos ó sectas dominantes, segundo, la persecución en todas las formas, signo este de progreso; y tercero, la derogación de las leyes restrictivas y el reconocimiento «voluntario» por la fuerza de los hechos de todo lo que se procuraba combatir.

Una infinidad de hechos podrian citarse en apoyo de esto y que por otra parte no deben ser desconocidos. La lucha tenaz que el cristianismo sostuvo contra las instituciones del Imperio Romano, en la postrimería de su decadente existencia, constituye uno de los ejemplos más lucidos de lo que afirmamos. Despues de algo más de tres siglos de persecuciones intermitentes y convencido de la imposibilidad de oponerse á su triunfo definitivo, Constantino I proclama el cristianismo religion del Estado

Pero no tenemos para que remontarnos en el tiempo cuando tenemos

ejemplos más recientes. En Alemania, en vista del creciente desarrollo del socialismo, la burguesía creyó que era bastante la aplicación de las leyes anti socialistas para concluir con el mismo. Apesar de esas leyes excepcionales, el partido sin prensa, con la destrucción de las organizaciones obreras, sin derecho de reunión, etc. etc., á pesar de todo eso no dejó el proletariado alemán de luchar y organizarse como mejor lo permitían las circunstancias, en una forma que ha asombrado por su inquebrantable constancia. Y cuando la burguesía alemana se convenció de que en la práctica las leyes anti socialistas no habían producido el efecto de ellas esperaba, entonces fué reconocida su inutilidad después de 11 años, y en 1890 fueron suprimidas.

Igual cosa sucedió en Italia con el «domicilio coatto». Cuando pudo constatarse su inutilidad, recien entonces fué abolido.

La misma suerte que ha tocado á esas leyes excepciones en Europa, tocará á nuestra ley de residencia, si el proletariado argentino sabe proceder como ha procedido el proletariado de los mencionados países.

La ley de residencia y el decreto que prohibe el uso de banderas rojas, no serán abolidos por el solo hecho de que se proteste verbalmente ó se procure demostrar su inconstitucionalidad. Estas leyes serán abolidas por la misma burguesía que las aprobó, solamente cuando nuestro proletariado sepa organizarse sólida y seriamente, tanto económica como políticamente; cuando; á pesar de las mencionadas leyes, la burguesía pueda constatar un progreso constante de la capacidad de nuestro proletariado; cuando, como en Alemania durante las leyes excepcionales, el partido socialista aumente de cantidad como de calidad en el número de adherentes. En una palabra, cuando la burguesía pueda comprobar, como ya ha empezado, que á pesar de la ley de residencia y prohibición de hacer uso de banderas rojas, el partido socialista progresa. Entonces la burguesía que en nombre de la seguridad social aprobó dichas leyes tendrá que convencerse de la inutilidad de ellas y no será dudoso que los mismos que sostuvieron su perfecta constitucionalidad al presentarlas y aprobarlas, sean tambien los que reconozcan su inconstitucionalidad é ineficacia y la deroguen, pretendiendo probablemente aparecer ante los ojos de los ingenuos como defensores de la justicia, de la libertad, etc. etc.

Por consiguiente, á mi juicio, no serán las lamentaciones y las protestas sino la obra seria y constante de propaganda y organización, tanto económica como política del proletariado argentino, lo único que contribuirá y decidirá la abolición de las leyes excepcionales.

JUAN SANGUINETTI.

LA ASPIRACION FINAL

Y las aspiraciones inmediatas

La aspiración suprema de los socialistas revolucionarios—nos llamamos así para distinguirnos de los falsos socialistas, que empiezan á abundar—es abolir el régimen del salario ó, lo que es lo mismo, que cada individuo perciba, mediante la socialización de los medios productivos y de cambio, el producto íntegro de su trabajo.

Realizada dicha aspiración ningún individuo podrá explotar á otro, ni nadie, por tanto, carecerá de libertad, ni será ignorante, ni vivirá en la miseria.

Cambiado así el régimen social, todos los seres humanos serán libres.

Porque esto quieren los socialistas porque saben que á ese término conduce la evolución económica, defienden aquella aspiración y trabajan para que cuando antes se traduzca en hecho.

En ese trabajo figura en primer lugar la educación y el mejoramiento de la clase obrera. En la evolución citada toca á esta clase desempeñar papel decisivo—sepultar el viejo régimen de producción y organizar el nuevo,— y para poder desempeñarle necesita reunir cualidades de que hoy carece.

Necesita adquirir un grado de capacidad que la permita primero tener clara conciencia de sus intereses y de las causas por las cuales vive supeditada á la clase patronal, y después hacerse dueña del poder político.

Necesita trabajar menos corporalmente para que cese su extenuamiento y se ponga en condiciones de organizarse y de instruirse.

Necesita alimentarse mejor para vigorizar su débil cuerpo y disponer de la voluntad y las energías que la obra de su emancipación reclama.

Necesita librar su prole de la horrible explotación burguesa, alimentarla lo más posible y educarla, para que en vez de dar sumisos esclavos á quienes la exploten, dé soldados conscientes y resueltos á la causa de la emancipación humana.

Necesita poner coto á la explotación de la mujer proletaria, tanto para que ésta cumpla en condiciones siquiera medianas la función de la maternidad, como para que pueda contribuir á la redención de su clase, que entraña su propia redención.

Necesita higienizar los talleres, los barrios y las habitaciones en que habitan los suyos para librarlos de las numerosas bajas que entre ellos ocasionan fácilmente las enfermedades.

Y como cada una de esas necesidades exige la adopción de una ó más medidas, de ahí las aspiraciones de carácter inmediato que en su programa contiene el partido socialista ó que se formulan en sus congresos.

No tienen éstas por fin producir un simple alivio ó una mejora solamente en la masa explotada, para que esa masa sirva despues con más gusto á su señor, sufra de mejor grado el yugo de la clase capitalista; no. Van encaminadas principalmente á fortalecerla, á instruirla, á aflojar los lazos que la oprimen para que luche mejor contra la clase opresora, para que la debilite y para que avance en su obra de liberación.

La jornada de ocho horas, el salario mínimo, la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, la supresión del trabajo á destajo y otras muchas medidas que reclaman los socialistas, no son válvulas de seguridad para la existencia del régimen burgués, sino acicates, estímulos, medios eficacísimos para acelerar la ruina de este.

Todas esas reformas—aspiraciones inmediatas del proletariado—conducen al triunfo del socialismo, que es cada vez más la aspiración final de los oprimidos y de todos cuantos ansian que la Humanidad sea libre.

¿PROGRESAMOS?

Cuando aún hoy miro al hombre que delira,
Con suma terquedad,
Por defender la patria, una mentira,
Jamás una verdad,

Porque arrastra hacia el plomo y la metralla
Del hogar el sostén
En el hijo que muere en la batalla,
Mirado con desdén,

¡Y por sólo apoyar planes arteros
de hombres sin corazón,
De ambiciosos políticos, logreros
que van tras el turrón!

Y en la lucha económica fatales
Hacer por existir
Algunos con espléndidos caudales
y otros de hambre morir;

Y véole en religión como obsecece
Y mantiene al gandul
Que le roba el dinero y le embrutece
Brindando el cielo azul;

Cuando observo todo esto con que vamos,
Pues, contra la razón,
Me pregunto «¿es verdad que progresamos,
No será una ilusión?

JOSÉ PUIG Y ROIG.

PROSIGAMOS

El socialismo en la contienda actual es algo más que la expresión de personalidades. Es conjunto de aspiraciones sanas que condensadas forman el sumun de todos los agravios humanos. Sus pasiones son generosas y sus rencores no son rencores sino grandes; porque bajo su bandera no caben ni las medianías ni los amanuenses del momento, sino los hombres honrados, los que teniendo altivez quieren que el carácter sea virtud y la virtud moral.

En la obra de la regeneración social, á despecho de todas las nimiedades, la expresión del derecho sigue su camino en pós de esa alborada que al clarear ha de anunciar más justicia y más armonía en el concierto social de los pueblos emancipados.

Prosigamos pues en la ruta hacia los destinos que fijan en los anales del progreso contemporáneo á las multitudes que perseveran porque su actuación tenga su complemento en la instrucción integral de cada ciudadano, y porque mancomunados todos bajo el ordíama rojo de la sobera la internacional de los pueblos desaparezcan las pequeñeces, y bajo la conciliación de todos se prosiga hacia la meta de la nueva revolución.

En medio de la molicie imperante, del enervamiento de las voluntades prostituidas, el socialismo argentino debe ser uno é indivisible, rigiéndose por la democracia austera de sus ciudadanos y adelantando siempre en la jornada bajemos todos á la llanura, chicos y grandes, á enseñar al pueblo productor sus deberes y sus derechos. En la hora de las resoluciones severas, cuando las libertades desaparecen al impulso de la corrupción imperante, el como todos sus coetáneos del orbe, debe ser el centinela avanzado de la razón en marcha hacia las nobles conquistas del futuro.

JUAN PEREZ ARCE.

El proletariado dueño del Poder

Para extinguir el régimen burgués; para lograr que se socialicen los medios de producción y de cambio, para obtener, en fin, la muerte de la explotación del hombre por el hombre, es indispensable que el proletariado se apodere del Poder público.

Sin este acto previo, que arranque de manos de la burguesía el Poder con que ampara y aumenta sus privilegios, y lleve á manos de la clase explotada lo que en ellas ha de ser fatalmente elemento de emancipación, no hay posibilidad de transformar en riqueza lo que hoy es capital, y de sus-

EDMUNDO DE AMICIS

CORAZON

(DIARIO DE UN NIÑO)

—Yo estuve allá hace poco—dijo un jóven que había acudido al oir el grito.

Marcos se le quedó mirando, con los ojos fuera de las órbitas, y le preguntó precipitadamente, palideciendo:—¿Habéis visto la criada del señor Mequinez, la italiana?

—¿La *genovesa*? La he visto.

Marcos rompió en sollozos convulsivos, entre risa y llanto.

Luego, con impulso de violenta resolución: —¡Por dónde se va! ¡Pronto, el camino: me marcho en el acto, enseñadme el camino!

—¡Pero si hay una jornada de marcha!—Le dijeron todos á una voz:—estás cansado y debes reposar; partirás mañana.

¡Imposible! ¡Imposible!—respondió el muchacho.—¡Decidme por dónde se va; no espero ni un momento, en seguida, aun cuando me cayera muerto en el camino!

Viendo que era irrevocable su propósito, no se opusieron más. «Que Dios te acompañe!—le dijeron — «en cuidado con el camino por el bosque.—Buen viaje, *italianito*—un hombre le acompañó fuera de la ciudad, le indicó el camino, le dió algún consejo, y se quedó mirando como empezaba su viaje. A los pocos minutos el muchacho desapareció, cojeando, con su baulillo á la espalda, por entre los árboles espesos que flanqueaban el camino.

Aquella noche fué tremenda para la pobre enferma. Tenía dolores atroces, que le arrancaban alaridos capaces de destrozar sus venas, y que le producían momentos de delirio. Las mujeres que la asistían perdían la cabeza. El alma acudía de cuando en cuando descorazonada.

Todos comenzaron á temer que aun cuando hubiera decidido dejarse hacer la operación, el médico, que debía llegar á la mañana siguiente, llegaría ya demasiado tarde. En los momentos en que no deliraba, se comprendía, sin embargo, que su desconsuelo mayor y más terrible no lo causaban los dolores del cuerpo, sino el pensamiento de su familia lejana. Moribunda, descompuesta, con la fisonomía desfecha, metía sus manos por entre los cabellos, con actitudes de desesperación que traspasaba el alma gritando:—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Morir tan lejos! ¡Morir sin volverlos á ver! ¡Mis pobres hijos, que se quedan sin madre, mis criaturas, mi pobre sangre! ¡Mi Marcos, todavía tan pequeñito, así de alto, tan bueno y tan cariñoso! ¡No sabes que muchacho era! Señora, ¡si usted supiese! No me lo podía quitar de mi cuello cuando partía: sollozaba que daba compasión oirle; ¡pobrecillo! Parecía que sospechaba que no habría de volver á verla á su madre. ¡Pobre Marcos, pobre niño mío! Creí que estallaba mi corazón. ¡Ah! ¡Si me hubiese muerto en aquel mismo momento en que me decía adiós! ¡Si hubiera entonces muerto atravesada por un rayo! ¡Sin madre, pobre niño: él, que me quería tanto, que tanta necesidad tenía de mis cuidados: sin madre, en la miseria, tendrá que ir pidiendo limosna; él, Marcos, Mi Marcos, tendrá su mano hambriento! ¡Oh, Dios eterno! ¡No! ¡No quiero morir! ¡El medico! ¡Llamadlo en seguida! ¡Que venga, y que me corte, que me haga pedazos las entrañas, que me haga enloquecer, pero que me salve la vida! ¡Quiero curarme, quiero vivir, marchar, salir, mañana, en seguida! ¡El medico! ¡Socorro! ¡Favor!—Y las mujeres le sujetaban las manos, la acariciaban; suplicando, le hacían volver en sí poco á poco, y la hablaban de Dios y de esperanzas. Ella entonces caía en mortal abatimiento, lloraba, con las manos hundidas entre sus cabellos grises, gemía como una niña, tan amargo lamentos prolongados y murmurando de vez en cuando:—¡Oh, Génova mía! ¡Mi casa! ¡Todo aquel mar!... ¡Oh, mi Marcos, mi infeliz Marcos! ¡Dejadme estar ahora la pobre criatura mía!

Eran las doce de la noche. Su pobre Marcos, después de haber pasado muchas horas solo á la orilla de un foso, extenuado, caminaba entonces á través de vastísima floresta de árboles gigantescos, monstruos de vegetación, con fustes desmesurados semejantes á pilastras de una catedral, que á cierta altura maravillosa entrecruzaban sus enormes cabelleras plateadas por la luna. Vagamente, en aquella me-

tituir, por tanto, el régimen individualista por el régimen colectivista.

Por esta razón, el socialismo internacional proclama como una de sus principales aspiraciones la conquista del Poder político por la clase trabajadora.

Gente que no milita en las filas conservadoras, sino en el campo republicano tacha á los socialistas, por sustentar dicha aspiración, de exclusivistas, de resucitadores de castas y hasta de reaccionarios.

El Poder —dicen esos críticos— no debe ser patrimonio de una sola clase, sino de todas. Pedirlo para una sola es querer que ésta tiranice, oprima.

¿Pero en qué mundo viven los que tal afirman? ¿Qué Historia es la que conocen? ¿Cuáles son los hechos que abonan su opinión?

Desde que el Estado existe, que es tanto como decir desde que las clases sociales tienen vida, ¿quién ha ocupado el Poder? ¿Individuos de todas las clases? ¿Representantes de todos los intereses? No. Le han ocupado se han hecho dueños de él los que monopolizaban toda ó casi toda la riqueza, los que han defendido ese monopolio. Los otras clases, inferiores en fuerza, más débiles, han estado desheredadas del Poder y sufriendo las consecuencias del uso que hacía del mismo aque la que le ocupaba Sólo han llegado á él cuando su potencia ha sido mayor que la de las otras. Entonces, la clase más vigorosa ha producido una revolución, ha echado del Poder á la clase caduca y ha ocupado su puesto.

Si los intereses de las clases han sido y son opuestos entre sí, ¿cómo habían de permitir la convivencia en el Poder de representantes de todas ellas? Eso era imposible.

Y si en los tiempos pasados ha ocurrido eso, ¿qué es lo que vemos hoy? ¿Ocupan el Poder representantes de la clase obrera, una de las dos clases existentes? No. Lo mismo en los países donde impera la Monarquía (Italia, Portugal, España, Inglaterra, Bélgica, Austria, Dinamarca, Holanda y otros países), que en los regidos por la forma republicana (Francia, Suiza, Estados Unidos, etc.). son elementos de la clase burguesa ó capitalista los dueños del Poder, que usan, naturalmente, en beneficio de su clase y en contra de la clase trabajadora.

Siendo, pues, hoy el Poder instrumento de dominio que sirve á una clase para tener sometida á la otra, ¿no es lógico que el Socialismo proclame como medida precisa para que los explotados se emancipen emancipando á la vez á toda la Humanidad, la conquista del Poder político por el proletariado? ¿Podría acaso hacerlo de otro modo?

En este particular, el proletariado hará lo mismo que han hecho las otras clases. La diferencia entre éstas y él al conquistar el mencionado Poder está en que mientras todas ellas se han servido del mismo para destruir los privilegios de la anterior clase dominante y crear y mantener los de la vencedora, la clase obrera le empleará solamente en aniquilar los del capitalismo y en preparar las condiciones que exige el régimen armónico é igualitario que el Socialismo defiende.

Lejos, pues, de entrañar ninguna tiranía la conquista del Poder político por el proletariado, entraña la libertad y el bienestar de todos los seres humanos.

ADHESIONES

He aquí, el texto de las listas puestas en circulación para reunir firmas de adhesión á la resolución adoptada de pedir en oportunidad la impantación del salario mínimo. Una vez llenado este requisito plebiscitario, se procederá en consecuencia. Traten los interesados de cumplir todos y cada uno prontamente con su deber.

LISTA N°

SOCIEDAD DE RESISTENCIA

DE

OBREROS ALBAÑILES Y ANEXOS

A sus afiliados y al gremio en general

Compañeros:

En Montevideo á los dias veintisiete de Abril del año mil novecientos cinco, reunidos los miembros de la Sociedad de Resistencia de Obreros Albañiles y Anexos, en su sede social, Mercedes número 470; resolvieron por unanimidad, hacer circular las presentes listas, entre los obreros del gremio; con el objeto de conseguir las firmas á fin de hacernos solidarios, bajo el lema, de todos por uno y uno por todos; defendiendo la presente declaracion. Considerando: que la causa del bajo salario, con el cual se retribuye al obrero; no es otra, que, el no estar fijado el salario mínimo, y que, por esta misma razón, existe una competencia desordenada en el presupuesto de las obras, que trae como consecuencia, el descontento general entre patrones y obreros.

Por otra parte pedimos que se nos respete el horario conquistado por nosotros en el año 1895, y á este fin enarbolamos nuestra bandera de lucha.

Sociedad de Obreros Albañiles Anexos

DE

MUTUO Y MEJORAMIENTO

Comisión Directiva

La Comisión Directiva celebra sus reuniones ordinarias el sabado siguiente al 15 de cada mes.

Balance de la Caja Social del mes de Junio de 1905

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Junio de 1905.		$ 5.12
Cuotas cobradas en el mes	$ 394.00	
Cuotas edificio social por Marzo	» 7.50	
Por acciones Edificio Social por Junio . . .	» 20.00	
Medianera del fondo . . .	» 5.60	
Seccion Inscriptos por doctores, Junio 1905	» 7.[illegible]	$ [illegible]
Suma total .		$ [illegible]

PASIVO

Boticas mes de Mayo 1905	$ 91.28	
Doctores » » »	» 111.78	
Sueldos » M. y J. »	» 80.00	
Servicio F'bre J. »	» 61.00	
Baños J. »	» 85	
Imprenta Latina J. »	» 9.50	
Corrector J. »	» 1.00	
Almacenero J. »	» 0.11	
I. M'pales M. y J. »	» 1.80	
A. Corrientes M. y J. »	» [illegible]	
P'tamo Social J. »	» 3.94	
Alquiler Social J. »	» 10.00	
Med'ra costa Este J. »	» [illegible].25	$ [illegible]
En caja .		» 26.56
Suma total.		$ 4[illegible].76

Caja de Préstamos Social

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Junio de 1905		$ 2.[illegible]
Entradas en el mismo mes . .		» 3.94
Suma total . . .		$ 6.82

Balance de la Caja de Inscriptos del mes de Junio de 1905

ACTIVO

Existencia en caja el 1.° de Junio de 1905.		$ 3.87
Cuotas cobradas en el mes		» 56.70
Suma total .		$ 60.57

PASIVO

Boticas mes de Mayo 1905	$ 29.57	
Doctores » de » » »	8.54	$ [illegible].11
En caja . .		» 22.46
Suma total .		$ 60.57

Enfermos asistidos en el mes de Junio de 1905: **119.**

Ingresos habidos en el mes de Junio de 1905. —Socios: Antonio Scasso, Carmelo Hipólito, Justo Gentrino, Arcturo Labiera. Inscriptos Luisa Petroni.

Servicio farmacéutico

T. Giguens, Colonia 385.
J. Dreyer, 18 de Julio 766.
Rey y Falco, 18 de Julio 114.
P. Bonasso, 18 de Julio 771.
J. Lauza, Constituyente y Blanes.
C. Rebella, Magallanes y Lavalleja.
Bria. Miguelete y Sierra.
Rosati Yaguaron 175.
M. Garcia; Reducto 188.
S. y Ferrúa, Reconquista 228.
Sucesión Mezzottini 2.a Uruguayana y Olivos.
Casella y Morató, Daguy y Maldonado.
A. Sanguinetti, Uruguay 899.
F. Scanavino, Rondeau y Orillas del Plata
J. Pechinteste, Goes 74.
M. Lage, Grecia (Villa del Cerro).
S. Schenkendantz, Pereyra 86 C, (Pocitos).
F. Bergera, Agraciada 928 (P. M.).
T. Salgado, Goes y Bartolomé Mitre.
J. Fontela, 18 de Julio 53 (Farmacia Homeopatica).

Dentistas

Don José Fortuny, calle 18 de Julio 578.
D. Ronaldi y Guerra, Plaza Independencia 113, esquina 18 de Julio.

Establecimientos balnearios

C. Carnera, Soriano 71.
A. Gobella, Canelones 20.

ORTOPEDICO

J. Del Pino, San José 166.

APARATOS OPTICOS

J. Cualtri y Ca; 18 de Julio 470.

SERVICIO FUNEBRE

A. Iearr y Alvarez, San José 292.

Empleados

Inspector-Secretario, Pedro Denis, Chaná 10.

Recaudador y Auxiliar: S. Del Castillo, Vallejo 75.

NOTA—Las horas de oficina de Secretaria son de 10 a. m. á 5 p. m. en los días hábiles y de 8 a 10 en los días feriados.

Servicio médico

HORAS DE CONSULTA EN LA [illegible]

A. [illegible], Vazquez 101.
J. [illegible], Colonia 418.
L. Scafarelli, Yaguaron 72 8.
M. Devincenzi, Junçal 241.
A. J. Vallvé, Millan 362.
A. Isola, Andes 213 (especialista).
J. F. Canessa, 18 de Julio 465.
E. J. Toscano, Agraciada 291.
S. B. Rodriguez, Agraciada 961.
C. Sanchez y Jimenez, Grecia 131, (Cerro).
L. Demicheri, 18 de Julio 311, (especialista).
Morfino, Mercedes 8 (especialista).
J. P. Ansardi, San José 7, (especialista).
Dr. Mackinnon, Agraciada 910 (Paso Molino)
V. Nisivoccia, Goes 161.

Imp. LATINA, calle Uruguay, núm. 26

dia obscuridad, veía miles de troncos de todas formas, derechos, inclinados, retorcidos, cruzados, en actitudes extrañas de amenaza y de lucha; algunos caídos en tierra, como torres arruinadas de pronto; todo cubierto de una vegetación exhuberante y confusa que semejaba a furiosa multitud disputándose palmo á palmo el terreno; otros formando grupos, verticales y apretados como si fueran haces de lanzas gigantescas cuyas puntas se escondieran en las nubes: una grandeza soberbia, un desorden prodigioso de formas colosales, el espectaculo mas majestuosamente terrible que jamás le hubiese ofrecido la naturaleza vegetal. Por momentos le sobrecogia grande estupor. pero pronto su alma volaba hacia su madre. Estaba muerto de cansancio, con los piés sangrando, solo, en medio de aquel imponente bosque, donde no veia más que á grandes intervalos pequeñas viviendas humanas, que colocadas al pié de aquellos árboles parecian nidos de hormigas, y alguno que otro búfalo dormido en el camino; estaba agotado, pero no sentía el cansancio; estaba solo y no sentia miedo. La grandeza del campo engrandecía su alma; la cercanía de su madre le daba la fuerza y la decisión de un hombre; el recuerdo del Océano, de los abatimientos, de los dolores que había experimentado y vencido, de las fatigas que había sufrido, de la férrea voluntad que había desplegado, le hacían levantar la frente; toda su fuerte y noble sangre genovesa refluía á su corazón en ardiente oleada de altanería y audacia. Y una cosa nueva pasaba en él: hasta entonces había llevado en su mente la imagen de su madre obscurecida y como un poco borrada por los dos años de alejamiento, y ahora aquella imagen se aclaraba; tenía delante de sus ojos la cara entera y pura de su madre como hacía mucho tiempo no la había contemplado: la volvía á ver clara, iluminada, como si estuviera hablando; volvía á ver los movimientos más fugaces de sus ojos y de sus labios, todas sus actitudes, sus gestos todos, todas las sombras de sus pensamientos; y apenado por aquellos vivos recuerdos, apretaba el paso, y un nuevo cariño, una ternura indecible iba creciendo en su corazón, que hacía correr por sus mejillas lágrimas tranquilas y dulces. Según iba andando en medio de las tinieblas, le hablaba, le decía las palabras que le hubiera dicho al oído dentro de poco:—¡Aquí estoy, madre mía; aquí me tienes; no te dejaré jamás; juntos volveremos a casa, estaré siempre a tu lado en el vapor, apretado contra ti, y nadie me separará de ti nunca, nadie, jamás, mientras tengas vida!—Y no advertía entretanto que sobre la cima de los árboles gigantescos iba poco á poco apagándose la argentina luz de la luna, con la blancura delicada del alba.

A las ocho de aquella mañana, el médico de Tucumán—un joven argentino—estaba ya al lado de la cama de la enferma, acompañado de un practicante, intentando por última vez persuadirla para que se dejase hacer la operación; á su vez, el ingeniero Mequinez volvía á repetir las mas calurosas instancias, lo mismo que su señora. Pero ¡todo era inútil! La mujer, sintiéndose exhausta de fuerzas, ya no tenía fé en la operación; estaba ciertísima, ó de morir en el acto, ó de no sobrevivir más que algunas horas, después de sufrir en vano dolores mucho más atroces que los que debía matarla naturalmente. El médico tenía buen cuidado de decirle una y otra vez:—¡Pero si la operación es segura y vuestra salvación cierta, con tal de que tenga algo de valor! Y por otro lado, si se empeña en resistir, la muerte es segura.—Eran palabras lanzadas al aire.—No—respondía siempre con su débil voz; todavía tengo valor para morir, pero no le tengo para sufrir inutilmente. Gracias, señor médico. Así está dispuesto. Déjeme morir tranquila.—El médico, desanimado, desistió. Nadie pronunció una palabra más. Entonces la mujer volvió el semblante hacia su ama y le hizo con voz moribunda sus postreras súplicas.—Mi querida y buena señora—dijo con gran trabajo, sollozando—usted mandará los pocos cuartos que tengo y todas mis cosas á mi familia... por medio del señor cónsul. Yo supongo que todos viven. Mi corazón me lo predice en estos últimos momentos. Me hará el favor de escribirles... que siempre he pensado en ellos... que he trabajado para ellos... para mis hijos... y que mi único dolor es no volverlos á ver más... pero que he muerto con valor... resignada... bendiciéndoles; y que recomiendo a mi marido... y a mi hijo mayor, al más pequeño, á mi pobre Marcos... á quien he tenido en mi corazón hasta el último momento,—Y poseída